

Reforma global

MIQUEL ICETA

ABC, 26.02.09

La crisis económica actual ha evidenciado la fragilidad del sistema financiero mundial y el colapso de las tesis económicas neoconservadoras y ultraliberales que han regido la política económica en los últimos 30 años.

Las teorías económicas y el modelo social que fueron presentados como “el fin de la historia” fueron responsables de las prácticas desreguladoras promotoras del egoísmo individual que han llevado al sistema económico mundial a su mayor crisis en los últimos 75 años.

Hoy todo el mundo reconoce que sin Estado, sin poderes públicos con capacidad reguladora e interventora, el libre mercado no sólo es incapaz de producir riqueza de forma sostenible, sino que provoca la quiebra global, pobreza, desigualdad y paro masivo. Keynes, finalmente, se ha impuesto con rotundidad sobre Friedman, Von Mises y Hayek.

Hoy vuelven con fuerza los valores de justicia e igualdad sin los cuales la libertad deviene tiranía del mercado. Hoy debemos reivindicar con renovada convicción la cohesión social como elemento definitorio de las sociedades avanzadas.

Estos valores y estas convicciones no sólo no entorpecen el progreso económico y social sino que son un requisito para alcanzarlo. Hace ya tiempo que las políticas socialdemócratas demostraron que son las que más se ajustan a los ideales de libertad y justicia, y dichas políticas demostraron también en los países nórdicos que era compatible la cohesión social con economías altamente innovadoras y abiertas al mundo. Son países que alcanzan los primeros lugares en la clasificación mundial de competitividad pero también en el Índice de Desarrollo Humano.

El esfuerzo por salir de la crisis y por reducir su severo impacto sobre los trabajadores, las familias y las empresas y, en especial, sobre los sectores más indefensos y desprotegidos, ha promovido un inicio de coordinación internacional en la Unión Europea y el ampliado G-20.

Dichos esfuerzos serán estériles sin una reforma global del sistema financiero internacional. En este sentido considero imprescindible atender las propuestas realizadas por la Fundación Ideas, liderada por Jesús Caldera.

Dichas propuestas pueden resumirse en: promover la transparencia de las entidades financieras y sus productos y los derechos financieros de la ciudadanía; un menor y más sano endeudamiento de las entidades financieras; evaluaciones más objetivas de las empresas; remuneraciones justas de los directivos; impulso a las finanzas y la banca éticas; eliminación de los paraísos fiscales; mayor coordinación entre Bancos Centrales; una política fiscal más rigurosa; el fortalecimiento de la Unión Europea, y finalmente, una mejor gobernanza del sistema financiero mundial transformando el FMI en un Fondo Monetario Global.

Ese es el camino y no el abaratamiento del despido, propuestas demagógicas de reducción de impuestos ni el desmantelamiento de los mecanismos de protección social.